



REVISTA SEMANAL

COLABORADORES

BIBLIOTECA MUSICAL

GOUNOD, MASSENET, ARTHUR POUGIN, FILIPPO FILIPPI, WOUTERS, GAMBOG ANDRESSEN, J. LEIBACH, A. VERNET, ARRIETA, BARBIERI, BLASCO, BRETÓN, CAÑETE (D. MANUEL), CÁRDENAS (D. JOSÉ), CASTELAR, CASTRO Y SERRANO, CONDE DE MORPHI, ESCOBAR, ESPERANZA Y SOLA, FERNÁNDEZ FLORES, FERNÁNDEZ BREMÓN (D. JOSÉ), INCENGA, GRILO, NÚÑEZ DE ARCE, OSORIO Y BERNARD, PEÑA Y GOÑI, RODRÍGUEZ, CORREA, RODRÍGUEZ (D. GABRIEL), Y ZAPATA (D. MÁRCOS).

PRECIOS DE SUSCRICIÓN: En España, 24 rs. trimestre; 46 semestre y 88 año.—En Portugal, 30 rs. trimestre; 56 semestre y 108 año.—Extranjero, 36 trimestre; 68 semestre, y 132 año.—En la Isla de Cuba y Puerto Rico, 6 pesos semestre y 9 al año, oro.—En Filipinas, 8 pesos semestre y 12 al año, oro.—En Méjico y Rio de la Plata, 8 pesos semestre y 12 al año, oro.—En los demás Estados de América fijarán los precios los señores Agentes.—Número suelto, sin música, UNA peseta. LA CORRESPONDENCIA MUSICAL se publica todos los jueves y consta de ocho páginas, á las que acompaña una pieza musical de reconocida importancia, cuyo número fluctúa entre cuatro y doce, según las condiciones de la obra, no bajando nunca su valor en venta de 8 rs.—Todas las obras musicales que regalamos á nuestros suscritores, son lo más selecto de cuantas publica nuestra casa editorial, y forman al fin del año un magnífico album cuyo valor demostrará que nuestra suscripción es la más ventajosa que jamás se ha conocido en España.

SUMARIO

Nuestra música de hoy.—Recuerdos de Bellini.—La Gomba, por D. P. Sañudo Autrán.—El Conservatorio de Málaga.—Unas proposiciones notables.—Recortes.—Noticias: Madrid, provincias y extranjero.—Tarjetas de visita.—Anuncios.



Al presente número acompaña una nueva composición de Waldentfel, la última que ha escrito este reputado autor, y que ha sido adquirida por nuestra Casa editorial.

Nos referimos á la preciosa polka que lleva por título *Mi Vecina*, y que tan celebrada ha sido por cuantos la han escuchado, tanto en España como en el extranjero.

RECUERDOS DE BELLINI.

Ningún arte hay superior á la música en su influjo inmenso sobre las almas. Ninguno como él eleva el espíritu á desconocidas regiones, y penetra en el corazón y hace vibrar las cuerdas todas del sentimiento. Ella es el lenguaje universal que todas las almas entienden. La música, antes de ser un arte, fué una expansión necesaria del hombre, de la naturaleza toda. En los primeros días ó siglos de la creación, cuando aún el hombre no había aparecido sobre el planeta, murmuraban las aguas en los ríos y rujían en los mares, silbaba el viento al rozar las hojas de las plantas, cantaban los pájaros en los aires, se escribían las primeras notas en el inmenso pentágrama de la Naturaleza; y arrullado por esa gigantesca sinfonía, se presentó el hombre en la escena del mundo.

Creció la especie humana; dividióse en tribus y razas, y aún no habían logrado expresar sus ideas por un idioma fijo, aún no poseían tem-

plos ni ciudades, aún no habían podido alborear ni los crepúsculos de arte, cuando ya los hombres reuníanse para orar y saludar el naciente día con unísonos conciertos ó himnos. Y es que hallaron en el canto la forma más apropiada y bella para expresar sus sentimientos de gratitud hacia el supremo y desconocido ser á quien debían sus bienes todos; que comprendían la música como una misteriosa esencia evaporada de sus almas, como una comunicación de lo humano con lo divino.

No es la música, en rigor, como las demás artes una imitación de la naturaleza; aprovecha á veces sus salvajes acentos ó sus dulces melodías, pero vive y se desenvuelve en un mundo propio, en un orden aparte, en una creación nueva, á donde el alma se remonta despojada de toda vestidura material y grosera.

Y esa creación, ese mundo, ese orden, han sido poblados de composiciones maravillosas por algunos privilegiados seres que vinieron al mundo con la noble misión de embellecer las horas de nuestra vida, de ofrecer un bálsamo á las heridas de nuestro corazón, de dulcificar nuestros rudos sentimientos ó de exaltar nuestras dormidas pasiones con el mágico influjo del arte.

Entre esos seres privilegiados, entre esos bienhechores, á su modo, de la humanidad, ha alcanzado un lugar glorioso el nombre de Vicente Bellini.

El célebre Zingarelli, bajo cuya dirección hallábase Bellini, hizo le componer la música para una misa, primera composición seria en que ensayó Bellini, no á entera satisfacción de su maestro, sus poderosos bríos. Compuso en cambio la ópera en dos actos *Adelson é Salvini*, y su representación en el teatro del Conservatorio fué el primer paso dado por el joven artista en la senda de la gloria. Éxito igual obtuvo á fines del siguiente año en su nueva ópera *Bianca é Fernando*, y un triunfo asombroso y una reputación europea con el *Pirata*, estrenado en Milán en 1827. Los periódicos italianos, que desde la aparición de *Bianca é Fernando* habían tributado á Bellini enfáticos elogios, colocándole en la misma línea que á Rosini, elevaronle, conocido el *Pirata*, muy por encima del piú gran maestro del mundo. Las mismas palabras de encarecido elogio dedicadas por el propio Rosini al autor del *Pirata*, aseguraron que él era el destinado á empuñar, al menos en Italia, el cetro musical. En tan soberbia partitura había roto ya Bellini los moldes conocidos, había lanzado su espíritu por esferas de una originalidad sorprendente,

LA CORRESPONDENCIA MUSICAL

había indicado, en fin, los rasgos y caracteres de su propia personalidad artística, de su fantasía verdaderamente creadora. No era, pues, de maravillar, que el mundo entero recibiera entusiasmado la aparición del *Pirata*.

Pero no determinó su nuevo género hasta la creación de la *Straniera*; en ella vertió toda la ternura de su alma, en sus suaves y encantadoras melodías descubrió los nuevos horizontes á donde sólo habían de llegar los vuelos de su genio. Entonces fué cuando apareció Bellini, no un maestro más ó ménos notable, sino un compositor singular, dueño de pensamientos y recursos suyos propios.

Romeo y Julieta y la *Sonámbula*, creadas durante su estancia en Venecia, al resplandor de la argentada luna que reverbera en sus canales, en el silencio de sus fantásticas noches, fueron obras que, llevando el entusiasmo á los auditorios, consolidaron más y más la reputación del insigne maestro siciliano. Pero tuvo ésta su coronamiento en *Norma*, obra donde la severidad y la grandeza presiden al conjunto de arte y sentimiento que le habían sido habituales; obra magistral y perfecta que la crítica universal ha ensalzado á la mayor altura entre todas las concepciones musicales.

Allí también compuso *Beatrice*, tiernísimo poema de voluptuosidad, de amor, de sentimiento, si bien menoscabó algún tanto su mérito la precipitación con que tal obra fué escrita.

Por esta época fué Bellini llamado á Londres para la repetición de una de sus obras; encaminóse á aquella nebulosa capital, acompañado de la Pasta, quien le profesaba profundo cariño, y que de buen grado hubiérale concedido su única hija para esposa si no hubiera el buen Bellini preferido su libertad é independencia á las ventajas que pudiera hallar en tal enlace.

Llamóle Rossini á París para escribir *IPuritani*, ya en ocasión en que el público parisién ardía en deseos de conocer al joven compositor, cuyo nombre absorbía la atención de toda Europa. Llegado á Francia, buscó en Puteaux pacífico y sosegado retiro donde entregarse tranquilamente á la composición de aquella partitura, ó más bien, aquella postrera elegía, que para él fué el canto del cisne.

Trabajo laboriosísimo fué aquel para Bellini; á la manera de Gretry, buscaba sus inspiraciones en la propia y exacta declamación de las palabras; y declamando, gesticulando, trasformándose en los personajes de la obra, convertía su gabinete en teatro donde él era el único actor y el espectador único: de tal modo buscó y halló el germen de sus hermosas melodías. Terminada la ópera, llevóla Bellini á cierto concurso abierto entonces en la capital de Francia, y tuvo la honra de obtener el triunfo sobre las otras dos óperas presentadas, una de ellas el *Marino Faliero*, de Donizetti.

El éxito de los Puritanos fué extraordinario, remuneró espléndidamente el ímprobo trabajo de su hechura y ciñó á las sienes de Bellini la última y por eso la más inolvidable corona.

"La obra encerraba en verdad, ha dicho un panegirista de esto compositor, lo que tiene la música de más dramático y apasionado; los perfumes que quedaban en aquel genio juvenil é inolvidable; toda la ternura de su alma sublime entristecida ya con aquellas pálidas nubes que anuncian la muerte de los grandes.

Era un libro de Walter-Scott divinizado por Bellini; era el drama, como *Norma* es la epopeya, como *Sonámbula* el idilio; eran la historia, la tradición, la grandeza de la vieja Inglaterra cantadas por el cisne de la Italia; era el amor acendrado de la virgen inglesa, ensalzado hasta su epopeya teatral por el ruiñón espiritual de Sicilia; era el valor puritano con la interpretación melódica de su indomable nobleza; era siempre la pasión en música; era el postrer florón de la diadema de Bellini."

Lo fué con efecto. Pocos meses más tarde aquél espíritu sublime volaba á la inmortalidad.

Aquél genio ilustre, tan pronto arrebatado á la vida, pasó por el mundo material como una sombra, más bien como una ráfaga de luz, como una oleada de perfume, como una melodía misteriosa que en la alta noche hiere nuestro oído dulcemente, y se disipa dejando en el alma cadencias y resonancias imperecederas.

Su influencia en el arte fué poderosísima; tuvo infinitos y más ó me-

nos felices imitadores. En las obras de los grandes músicos posteriores á él, y aun de algunos contemporáneos, descúbrese como reflejos de los suspiros escapados de aquella alma doliente del malogrado Bellini.

LA GOMBA

Así se llama un baile paraguayo, que toma su nombre del instrumento con que se acompaña, no menos típico que la danza.

La *gomba* es algo así como un tronco hueco, ó una barrica cubierta con una piel muy estirada; algo como nuestras *zambombas* de Noche-Buena.

Se toca dando golpes sobre ella con ambos puños en las más grandes y con unos palillos en las pequeñas.

La *gomba* tiene su origen en las costumbres primitivas de los *guaraní*, los primeros pobladores del Paraguay, los señores libres del campo, los indios que levantaban sus tolderías á orillas de la laguna Ipacaray, los arrogantes Mbayáes guazú, que corrían por aquellas cordilleras llenas de cocoteros y de palmas, por aquellas orillas cubiertas de amambays y de juncos, donde iban á beber tantos chajás y tantos mutús.

Mucho de la sangre de aquellos pobladores se conservaba indudablemente en las venas de los paraguayos y paraguayas que lucharon con ciega fe y extraordinario entusiasmo en aquella guerra memorable en la historia del Sud-América, que se conoce con el nombre de la *Triple Alianza*.

Por espacio de varios años aquel puñado de hijos del Paraguay batalló con denuedo indescriptible haciendo frente á tres naciones, más poderosa y más fuerte cualquiera de ellas que el país de la laguna Ipacaray: la República Argentina, el Uruguay y el Brasil.

Las mujeres son tan sólo las que bailan las *gombas*; las mujeres del Paraguay, esas tentadoras americanas de ardiente sangre, vivos y penetrantes ojos y cuerpo flexible, que como las húrtes del Profeta se nos presentan en su hamaca con el tipay y la sábana de ñanduty, especie de encaje de espuma que cubre su cuerpo, hasta cierto punto, adquiriendo muy justamente honores de verdaderas hadas.

La *gomba* tiene mucho en sus movimientos de la danza india.

Las bailadoras saltan que es un primor, dan vueltas y se agitan de una manera extraordinaria.

Los hombres, con los ojos clavados en los menores movimientos de las hijas de Eva, que rivalizan en resistencia, bailando sin más descanso que unos paréntesis hechos para beber algunos tragos de caña, celebran la agilidad de las bailadoras, que de cuando en cuando prorrumpen en vivas á San Francisco, santo en cuyo honor tiene lugar la fiesta proverbial de la *gomba*.

La danza paraguaya tiene, por consiguiente, mucho de las fiestas religiosas de los pueblos paganos.

Lo que las sacerdotisas y las bacantes hacen en la cálida tierra sudamericana que tiene por capital á la Asunción las bailadoras de la *gomba*.

Sustitúyase el ídolo por un santo que representa á San Francisco; modifíquense un poco los movimientos de los bailes de aquellas fiestas sacras y semi-sacras del paganismo; trasládese el lector al patio de un rancho del Paraguay, y tendremos aquellas célebres bacanales de que nos habla la historia antigua.

De rato en rato se hacen los honores al *lunch*, vamos al decir, y los jóvenes ofrecen roscas de maíz á las pollas, alternándolas con un poco de caña y otras menudencias tónicas y refrescantes; porque imagínese el lector lo que será bailar y agitarse de manera vertiginosa en una tierra abrasada por el sol de los trópicos, que apenas si permite que las damas de alcurnia lleven un ligerísimo traje de seda, que señala á veces hermosas formas que envidiaría el buril de la Venus de Milo.

Y á las copas de caña siguen las de licor de vainilla, y á éstas las lisonjeras frases de los caballeros y las miradas expresivas y prolongadas de las jóvenes, que entre la agitación del baile y la que experimentan por la presencia de algún dueño adorado, se convierten en unas

máquinas de nervios inconscientemente movidas por una fuerza superior é irresistible.

Es de ver, pero muy de ver, á las interesantes paraguayas, de tez ligeramente trigueña pálida, negros y hermosos ojos, abundante cabellera y fresquísimos labios, bailar la *gomba* con un afán indescriptible, con algo parecido al vértigo con que nuestras compatriotas bailan el wals corrido en los grandes salones de la más alta aristocracia.

El Paraguay es un país interesante por más de un concepto, y al europeo que lo visita, todo le atrae; su limpio cielo, su sol tan radiante, sus costumbres; su corta, pero gloriosa historia, llena de rasgos de un heroísmo numantino; sus mujeres llenas de fuego, de belleza y de vida; su exuberante vegetación, sus hermosos rios, á cuyas orillas crece el bambú, sus fiestas y sus *gombas*.

Nada, por otra parte, más fantástico que la leyenda de la laguna Tapaicúa, que la forma el riachuelo cuyas aguas descienden de las cumbres del cerro Ibu y la reunión de arroyos tan importantes como el de San Lorenzo y el Jukyry, que se extienden por un espacio de cuatro leguas desde Tacuaral hasta más allá de Arcguá, donde nace el Salado que va al Paraguay.

Dice la tradición que la laguna Tapaicúa, charco en un tiempo, creció una noche y sepultó en sus aguas una porción de indios que vivían por allí entregados á los vicios más feos; catástrofe terrible que juzgaron los naturales del país como un justo castigo á la perversión de aquel pueblo, que sucumbió de pronto, de sol á sol, cuando dormía tranquilamente ó se entregaba tal vez á sus nefandos apetitos.

Y como quiera que se oyen de cuando en cuando por la noche ruidos y rumores muy raros que se parecen á la detonación lejana de un cañón, de aquí que la superstición de los indios se robusteciera y creciese, y tomando aquellos sonidos por la voz de los dioses indignados que profetizaban el exterminio próximo y total de los guaraní, huían despavoridos, si por acaso alguno se acercaba á pescar en las fatídicas orillas de la laguna Tapaicúa.

Así es la célebre leyenda paraguaya que relataron siempre los indios y le cuentan hoy al viajero que descansa por la noche en sus ranchos los hombres del campo, los legítimos herederos de las supersticiones de los primeros pobladores del Paraguay, los que conservan mucho de su carácter y no poco de sus alicios y su imaginación fantaseadora.

Y sin darse uno cuenta, al escuchar la *gomba* y ver el baile y contemplar los ojos de las paraguayas, en los que se refleja el sol que adoraban los indios, viene á la memoria la historia primitiva del Paraguay, con sus misterios y sus hazañas, sus tradiciones y su leyenda de la laguna Tapaicúa.

No existe familia en la Asunción, en Luque, en cualquiera de las ciudades, pueblos y aldeas del Paraguay, que no lllore alguno de sus miembros muerto en el campo del honor en defensa del territorio en que viese por vez primera la luz del día; como ninguna hay que no cuente entre ellos algún bizarro defensor de su independencia, de su querida patria, de su hogar, de sus hijos ó de sus padres, en la guerra de la *Triple Alianza*.

Cuando el viajero, al visitar ese país, pequeño por su extensión, grande por el aliento de sus hijos, gigante por sus hechos hermosos, mira una cicatriz, un miembro mutilado, un rostro curtido, una cabeza blanqueada en edad prematura, al acordarse de la última guerra siente su alma estremecerse, experimenta una sensación inexplicable, y el primer movimiento instintivo es llevarse la mano al sombrero para saludar con veneración á un esforzado patriota, á un héroe legendario, que hermosea muchas veces una belleza femenil, porque el soldado ha sido una mujer con toda el alma de los países americanos, con la misma que en la fiesta de San Francisco baila la *gomba* el son del instrumento que ya sabemos, con el mismo ardor que se arrojó sobre el enemigo en la guerra al sonido de los clarines y al estruendo de los cañones.

P. SAÑUDO AUTRAN.

EL CONSERVATORIO DE MÁLAGA.

El día 2 del corriente terminaron los exámenes de fin de curso que anualmente celebra el conservatorio que bajo la dirección del maestro E. Ocon patrocina en Málaga la Sociedad filarmónica, demostrando los alumnos que en ellos tomaron parte, la buena enseñanza que en este centro musical reciben, y al mismo tiempo, los desvelos que, tanto la Junta Directiva como los profesores hacen, por sostener, (con los escasos recursos con que cuenta) un conservatorio tan útil y beneficioso para Málaga.

El resultado del curso que ha terminado, es el siguiente:

Matriculados.—Solfeo de señoritas, 64; solfeo de niños, 85; canto, 7; piano, 32; violín, 11; violoncello, 4; flauta, 4; clarinete, 2.—Total, 209.

La clasificación de los alumnos en los exámenes, ha sido la siguiente:

Clases de solfeo de señoritas: Profesor, D. Eduardo Ocon.—Sobresalientes, 21; notables, 11; buenas, 9; aprobadas, 2.

Clases de solfeo de niños: Profesor, don José Cabas Galvan.—Sobresalientes, 13; notables, 9; buenos, 4; aprobados, 14.

Clase de violoncello: Profesor, D. Baldomero Ruiz.—Sobresaliente, 1; notables, 2.

Clases de violín: Profesor, D. Emilio Soto.—Sobresalientes, 2; notable, 1.

Clases de violón: Profesor D. Antonio Pérez.—Sobresalientes, 4; notables, 2; buenos, 1.

Clase de canto: Profesor, D. Angel Pettenghi.—Sobresalientes, 4.

Clase de piano: Profesora, Srta. D.^a Ana Beltran.—Sobresalientes, 4; notable, 1; buena, 1.

Clase de piano: Profesor, D. Ricardo Pascual.—Sobresalientes, 14; buenas, 2; sobresaliente con distinción, 1.

Clase de piano: Enseñanza libre.—Profesor, D. José Cubas.—Sobresaliente, 1.

Clase de flauta y clarinete: Profesor, D. Pedro Adames.—Flauta.—Sobresalientes, 3; bueno, 1.—Clarinete.—Sobresaliente, 1; notable, 1.

El curso de 1886 á 1887, empezará en Octubre, y las inscripciones para la matrícula se hacen desde 1.^o al 15 de Setiembre.

**

La Sociedad Filarmónica celebró el 13 del corriente una brillante sesión musical en la que tomaron parte los alumnos que más se habían distinguido en los últimos exámenes.

Dirigió la fiesta el maestro Ocon, con arreglo al siguiente programa:

PRIMERA PARTE.

- 1.^o Billema. *Fantasia de Un ballo in maschera* para piano á cuatro manos.—Señoritas de Torras y Bouchent.
- 2.^o Gastaldoni. *Música proibita*.—Melodía para canto, señorita de Palencia.
- 3.^o Weber. *Polonesa* para piano.—Señorita Bueno.
- 4.^o Fosti. *Barcarola* para canto.—Señorita Pérez.

SEGUNDA PARTE.

- 5.^o Mendelssohn. *Rondó caprichoso* para piano.—Señorita de Bouchent.
- 6.^o Vieuxtemps. *Morceaux* para violín.—Señor Roca (de once años de edad.)
- 7.^o Chopín. *Polonesa* para piano.—Señorita Pérez.
- 8.^o Fosti. *Deh non tardar*. Melodía para canto.—Srta. de Feijóo.

TERCERA PARTE.

- 9.^o Mendelssohn. *Andante cantabile y Presto agitato*, para piano.—Señorita Crosa.
10. Remusat. *Fantasia de la ópera Favorita*, para flauta.—Señor Loubère.
11. Weber. *Allegro de la sonata en la bemol* para piano.—Señorita Torras.
12. Verdi. *Pace, pace mio Dio*.—Melodía para canto de la ópera *La forza del destino*.—Por la señorita Fuente.

UNAS OPOSICIONES NOTABLES.

Mucho han dado que hablar estos días en Granada las oposiciones á la plaza de director de la banda del Hospicio provincial, acerca de las cuales ha escrito el ilustrado maestro don Carlos Romero el siguiente comunicado dirigido á nuestro apreciable colega *El Defensor de Granada*.

Dice así el mencionado documento:

"Señor Director de *El Defensor de Granada*.

Muy señor mío: Suplico á usted inserte en el periódico que tan dignamente dirige, el resultado de las oposiciones á la plaza de músico mayor de la banda del Hospicio provincial. Antes hubiera molestado su digna atención á no conocer que su digno periódico debía ocuparse, como se ha ocupado, en la publicación y detalles de las tristes circunstancias que han embargado la atención de todos los españoles.

Indudablemente las oposiciones para proveer la plaza de músico mayor del Hospicio deben ocupar una página en la historia de la música. Esta plaza la venía desempeñando don Claudio Lerín y á su muerte fué dada á don José Vico con gran satisfacción del profesorado; no llegó á tomar posesión este señor, pues al día siguiente de haberle entregado el nombramiento fué atacado del cólera, muriendo á las pocas horas. Entonces se le ocurrió á la Excelentísima Diputación sacar dicha plaza de músico mayor del Hospicio á oposición; más por desgracia, el tribunal nombrado para juzgar estos actos no debía hallarse muy al corriente de lo que son unas oposiciones, según se deduce de los hechos ocurridos.

Decía la convocatoria (*Boletín oficial* del día 21 de Octubre). "Primero, conocimiento teórico de los instrumentos de banda", y empieza el tribunal este ejercicio haciendo preguntas á discreción sobre determinados instrumentos, con cuyo proceder, pudo juzgar el público lo que nunca sospechó y es que había algún acuerdo ó inteligencia con este ó aquel opositor. En segundo lugar no debió satisfacer este ejercicio la prueba del "conocimiento teórico de los instrumentos de banda", pues claro es que acerca de todos debió demostrarse, resultando aquí, por lo menos, la deficiencia del programa y la simpleza del tribunal, pues se dió el caso de preguntar el que parecía ser presidente:

—¿Por dónde se toca la trompa?

Respondiendo cándidamente el opositor:

—Por la boquilla.

Después de varias sandeces como la anterior, le preguntaron en la misma forma al otro opositor, y éste negóse á contestar, diciendo que en la convocatoria no decía nada de preguntas ni respuestas, que él se sujetaba al programa, y que únicamente contestaría á las preguntas después de cumplir con lo prescrito en la convocatoria, y cuando dichas preguntas fuesen sorteadas por las razones antes dichas. Entonces dijo un señor del Jurado que ostentaba una cruz (cuyo signo me movió á curiosidad, satisfecha cuando me dijeron que la había adquirido como premio de sus virtudes artísticas):

—Yo no estoy aquí para perder la mañana: el tribunal tiene derecho á practicar los ejercicios en la forma que crea conveniente.

A lo que contestó un espectador:

—Eso es, y Guillén fué torero.

En esta discusión se levantaron todos los profesores, sin quedar uno en la sala baja, que hasta entonces había servido de paraninfo, demostrando con este acto su protesta, y dejando solo al tribunal y un opositor para la terminación de los llamados ejercicios. Aquí se hizo punto final, hasta el día 26 del mismo mes, en que leímos, en el periódico de su dirección, este suelto: "Puesto á su resolución el expediente de las oposiciones verificadas últimamente á la plaza de músico mayor de la banda del Hospicio, otorgóse á D. José Moreno Jiménez, propuesto por el tribunal; habiendo sido desestimada una protesta que presentó D. Carlos Romero Vargas, fundándose para ello la Comisión provincial en que dicho señor se excusó de contestar á las preguntas."

De esta brevísima reseña, deducirá el público granadino las respectivas situaciones que deben ocupar comisión, tribunal, opositores y ejercicios.

El profesorado, casi en su totalidad presente, y los ausentes, infor-

mados por éstos, explicarán con más precisión lo mal detallado por mí.

Con este motivo tengo el gusto de ofrecerme á V., y anticiparle las más reconocidas gracias.—Suyo afectísimo s. s. q. b. s. m.,—Carlos Romero Vargas."



MADRID

En el teatro de Recoletos se ha estrenado con buen éxito la zarzuela en dos actos de los Sres Granés y Rubio, titulada *En el nombre del Padre*. La obra tiene animado argumento y su música es animada y original.

Fueron repetidos varios números y los autores llamados varias veces á la escena.

De Madrid a la luna es el título de una zarzuela cómica de espectáculo, en dos actos, estrenada en el teatro de Maravillas.

El libro abunda en situaciones cómicas y en chistes de buen género, que mantienen constantemente la hilaridad en el público.

La música es agradable. Fueron repetidos un vals y un zapateado del acto primero y un terceto del segundo.

El éxito de la obra fué en extremo satisfactorio, y los autores de la letra, don Carlos Luis de Cuenca, y los señores Fernán de Grajal, hermanos, de la música, fueron llamados á escena.

El Sr. Muriel ha pintado para esta obra seis bonitas decoraciones magníficas, que fueron acogidas con aplausos.

Chueca, el popular Chueca, ha querido ser escritor, no satisfecho sin duda de sus glorias musicales; así y todo fué llamado á escena para recibir los aplausos de sus muchos amigos.

La obrita de que tratamos se titula *Explotar la mina*, y habría fracasado á no haber salvado la mercancía el pabellón que la custodiaba.

Aparte del escaso interés que ofrecen hoy en Madrid los teatros de menor cuantía, nada se susurra acerca del porvenir que para el próximo invierno aguarda á los mayores.

Del Real se conoce ya casi toda la compañía; así como del Español y Princesa.

De los demás todo se ignora. ¿Habrá zarzuela en Jovellanos?

Sólo podemos decir que el teatro está hoy sin dueño y que aspiran á ser arrendatarios,—andando cada cual por su lado, se entiende,—los señores Salas, Berges y Cereceda.

Sólo falta saber cuál de ellos se llevará la palma.

Es posible que, como todos los años, no se despeje la incógnita hasta últimos de Setiembre.

Entonces todo serán prisas, no habrá medios de ensayar ninguna obra nueva; el teatro abrirá sus puertas con *Catalina ó Los Magiares*; al tercer día no irá un alma á la Zarzuela, y entonces el empresario exclamará, dándose insulas de padre maestro:

—¡Vaya! Decididamente el género está perdido y no hay poder humano que le levante y regenere.

El caso es que ya estamos, como quien dice, en Agosto, y que aún no se ha acordado nada con respecto al mencionado coliseo de la calle de Jovellanos, principal templo y albergue hasta ahora del arte lírico nacional.

En el teatro del Jardín del Buen Retiro sigue pasando revista todo el repertorio.

Cada noche tenemos ópera nueva, cantada sabe Dios cómo y ensayada del modo más sumarisimo que imaginarse puede.

A bien que el público oye las óperas como quien oye llover, y sólo va al Jardín en busca de fresca y agradable temperatura.

Si se pusiera á escuchar, javerigüen ustedes lo que pasaría en el ameno sitio de recreo tan querido del público.

PROVINCIAS

SAN SEBASTIÁN.—Albeniz está dando conciertos en esta ciudad, donde ha sido estrepitosamente aplaudido.

El Eco de San Sebastián dá cuenta en estos términos de los triunfos del artista en sus números del 17 y 19 del corriente:

«Á las doce terminó anoche la agradable velada que nos proporcionó el cada vez más notable y en camino de ser eminente pianista. Albeniz entusiasmó en *Berceuse*, de Chopín, en la fantasía de Litz sobre motivos de *Rigoletto*, en el concierto cubano, obra suya, de mucho mérito y sabor antillano y en la rapsodia húngara.

El sexteto, muy bien; hubo de repetir el *minuetto* de Bolzoni que cada vez gusta más.

Los señores Goñi y Calvo, en la serenata andaluza *Sierra Morena* y en el capricho para violoncello, fueron nutrida y justamente aplaudidos.

Todos los números del programa tuvieron perfecta interpretación.

En la sala, no muy numerosa, pero sí muy lucida concurrencia: allí estaban las señoras y señoritas de Bruguera, Vargas, Gaytán de Ayala; Solís, Marzo, Castelló, Quintana, Olavarrieta, Duque de Estrada, Cádiz, Larrañaga y Oroqueta.»

«Aunque es muy conocida la ópera *Román d'Elvire*, se oye siempre con gusto, y más cuando es ejecutada tan perfectamente como lo fué anoche.

Casi lo mismo podemos decir de las danzas de la ópera *Feramors* y de la fantasía de zarzuelas de Barbieri, interpretados todos estos números por el sexteto.

Además Albeniz hizo primores en el *Rondó caprichoso* de Mendelssohn; en un lindo *minuetto* y una inspirada *Pavana*, obras suyas, en la famosa poloensa en *mi bemol* de Chopín, y en la polonesa de concierto del mismo autor.

El Sr. Calvo escuchó merecidos aplausos diciendo magistralmente la gran melodía de Mariani para violoncello: los instrumentos de cuerda se portaron también en el *minuetto* de Onslow y el sexteto terminó son las alegres y bonitas sevillanas de Albeniz.

La concurrencia fué anoche casi la misma que en la anterior; realmente, siendo agradable la temperatura exterior, es preferible el boulevard al teatro.

El miércoles se dará el último concierto á beneficio de Albeniz, en obsequio al cual tomará parte nuestro distinguido amigo D. Leonardo Moyua, que siendo un maestro, se conceptúa modesto aficionado.

Los señores Moyua y Albeniz ejecutarán á dos pianos unas variaciones de Saint-Saens sobre motivos de Beethoven, la *Danza macabra*.

**

El maestro Gounod presidirá el jurado del gran concurso musical que ha de celebrarse en el mes próximo.

Se compondrá el jurado de notabilidades de España y Francia. Entre los españoles figuran Arrieta, Barbieri, Vázquez, Pérez, Chapí, Peña y Goñi, Santisteban, Sarasate y Gayarre, y entre los franceses los señores Laurent de Billé, Arban, Barthe, E. Masson y Lory, de París; Saintis de Montauban, A. Masson, de Bayona; E. Legros, de Burdeos; Belescazes, de Pau, etc.

PAMPLONA.—Terminadas las fiestas de San Fermín y los repetidos obsequios á los artistas navarros señores Sarasate, Arrieta, Zabala y otros varios, hicieron todos ellos una visita á Puente la Reina, patria del insigne Arrieta, en compañía del señor Otto Goldsmichtz y del director de la Sociedad de conciertos de Pamplona, señor Maya, saliendo á recibirles el Ayuntamiento y el vicario señor Gorriti, y siendo grandemente festejados, entre otras cosas, con una novillada y un soberbio banquete.

De regreso de Pamplona, se ha verificado en el teatro Pincipal una función dedicada al maestro Arrieta, poniéndose en escena la excelente zarzuela del mismo *El dominó azul*, por la compañía que dirige el señor Soler, en la que la señorita Soler Di Franco, el señor Berges y demás artistas obtuvieron un verdadero triunfo. Las pruebas de cariño y manifestaciones de entusiasmo dadas por el numeroso público al señor Arrieta, al presentarse en la escena, excedieron á toda ponderación. Entre los obsequios que recibió, figura uno del Nuevo Casino Pamplonés, que consiste en un doble juego de té y café sobre una rica bandeja, todo de plata y de trabajo artístico admirable. El señor Arrieta, según la prensa de la capital navarra, ha ido á Santisteban á pasar unos días antes de trasladarse á Bilbao.

LEÓN.—Leemos en *La Estafeta* de dicha ciudad correspondiente al 17 del actual:

Tres representaciones ha dado en nuestro Teatro la compañía lírica que en él actúa, y que en la noche de hoy se despide de nosotros con un espectáculo escogido. La parte más importante de dicha compañía es el sexteto, que ha ejecutado las mejores obras del repertorio clásico de tan magistral manera, que en nada cede al notable sexteto que bajo la dirección del reputado maestro Arche hemos oído aquí.

El cuadro de artistas líricos es bastante regular, habiendo puesto en escena piecitas modernas de lo más escogido en su género.

El sexteto es la parte que imprime carácter el espectáculo: la sinfonía *Tuti in Maschera*, y *La Giralda*, fantasía de *La Africana*, los minuetos de *Bolsoni* y *Delage* y otras varias piezas escogidas, tanto más agradables cuanto más oídas, han sido interpretadas magistralmente por los señores que componen el sexteto, y el notable violinista señor Fernández, que ha tocado en los intermedios; todos han merecido los aplausos del público.

El último concierto se verificó con arreglo al siguiente programa:

- 1.º Sinfonía Poeta y Aldeano (*Suppé*).
- 2.º Minuetto para cuerda solo (*Bolsoni*).
- 3.º Wals Lento y Pizzicatto (*Delibes*).
- 4.º Moraima, capricho (*Espinosa*).
- 5.º Wals, La Estudiantina (*Waltz*).

EXTRANJERO

La Patti ha dado en Londres una sola representación de *El Barbero*, cantando por primera vez en la lección de música un nuevo wals de Arditi, la *Enchuteresse*, que, según dicen, está llamado á adquirir tanta notoriedad como *El beso*, del mismo autor.

El beso ha dado la vuelta al mundo en labios de la famosa diva; pero esta preciosa composición sólo ha valido á su autor 1.200 francos, ni más ni menos.

**

Rubinstein no realizará ya su proyectado viaje á América.

El gran pianista se halla dedicado en estos momentos á escribir una gran sinfonía destinada á una sociedad musical de Leipzig.

**

Teresina Brambilla, viuda de Ponchielli se hallaba en estado interesante cuando ocurrió la muerte de su esposo.

Verdi será padrino del heredero del autor de *Gioconda*.

**

LA CORRESPONDENCIA MUSICAL

Una nueva estrella.

En breve llegará á París la señorita Sigrid Arnodson, nueva artista descubierta en Suecia por Mauricio Strakosch.

Después de haberla oído Liszt en Berlín, dijo que la mencionada artista había de ser digna sucesora de la Patti y de la Nilsson, confesando que después de estas notabilidades nada tan superior como la Arnodson.

Esperemos con calma.

El reputado violinista señor Díaz Albertini ha regresado á París, después de haber obtenido grandes triunfos en Inglaterra.

Háblase de construir en Berlín un teatro internacional dedicado especialmente á la representación de las obras maestras de todos los países.

PSICOLOGÍA MUSICAL.

Mr. Ch. Leveque, profesor en un colegio de Francia, acaba de presentar á la Academia de Ciencias Morales y Políticas de París una Memoria sobre psicología musical: *La imaginación musical interpretativa*, ó sea interpretación de la letra y de la música cantada.

La potencia expresiva de la música instrumental queda fuera de la determinación del lenguaje hablado. El ilustre Beethoven estimaba que esta indeterminación era la esencia misma de la música, á la cual daba su potencia y su carácter.

En una ocasión le presentaron á Beethoven una colección de sus sinfonías y sus sonatas, traducidas en versos magníficos por un poeta que creía haber precisado y embellecido así el pensamiento del maestro.

Beethoven se indignó, y declaró que al escribir su música no había pensado en nada de lo que se decía en las poesías que se le ofrecían, añadiendo que la naturaleza de la música no permitía ser interpretada por medio del lenguaje hablado.

La imaginación musical, dice Mr. Leveque, con ayuda de la palabra, interpreta los signos musicales, los cuales sin esa palabra serían demasiado vagos.

Esta facultad tiene varias formas, y todas suponen la imaginación auditiva que se llama memoria de los sonidos ó facultad de conservar las imágenes sonoras y de reproducirlas mentalmente.

Pero esta imaginación del primer grado, común al hombre y á varios animales, no es otra que la memoria. La palabra imaginación implica alguna combinación ó adición hecha por el individuo que se acuerda. Además, la memoria auditiva ó la imaginación auditiva de primer grado no es la memoria musical. Esta es la representación de los ligados por relaciones diatónicas, y la representación mental de los sonidos diatónicamente ligados.

M. Leveque hace el estudio de esta representación de los sonidos ligados diatónicamente.

Ninguna percepción tiene más absoluta necesidad de la memoria que la percepción musical. Percibir en el instante una frase musical, es á la vez conocer y acordarse, porque cada uno de los sonidos de la frase pasa para dejar al siguiente que se produzca, y no persiste sino en la memoria. Para percibir bien tal frase, la memoria musical más ejercitada necesita estar atenta.

Todo recuerdo reposa sobre cierta asociación de ideas. Ma asociación en que reposa la memoria musical, que es el fundamento de la música entera, es la de la palabra ó su articulado con el canto de la palabra ó su vocal inarticulada. La palabra es el sonido fonético, el canto de la palabra es el sonido musical, que se llama también tono, con todos los elementos que la acompañan y la completan.

Es preciso oponer una á otra de estas dos dominaciones. Estos dos fenómenos sonoros: el sonido articulado y el sonido inarticulado, se recuerdan uno á otro porque se completan. Si el auditorio oye uno de

estos dos signos, procura recordar el otro, y si no lo recuerda, lo imagina.

El tenor Sr. Catá, tan conocido del público madrileño, se ha suicidado en Oporto á causa del disgusto que le produjera la mala acogida que le hizo el público de dicha capital en la noche de su *debut* con la ópera *Roberto el Diabolo*.

Se arrojó desde una ventana de la Casa de Salud de la Misericordia, quedando muerto en el acto.

Deploramos la desgracia ocurrida al distinguido cantante, cuyas facultades le tenían asegurado un brillante porvenir.

El reputado compositor Leybach ha sido agraciado por el Gobierno español con la gran cruz de Isabel la Católica, como prueba de señalada distinción por los méritos que le adornan.

Celebramos este acto de justicia de nuestro Gobierno.

La reciente muerte de un acaudalado *dilettante*, ocurrida en París, acaba de lanzar al mercado artístico europeo cuatro stradivarius de gran valor.

Hay entre ellos un violín de 1737, otro de 1704, un contrabajo de 1728 y un violoncello de 1796, todos de indiscutible autenticidad.

El precio total en que fueron adquiridos asciende á 66.250 francos. Hoy piden por ellos 80.000. El primer violín de que hablamos lleva la fecha del año en que murió Stradivarius, que vivió 88 años.

Con este motivo recuerda un periódico extranjero que el stradivarius más antiguo que se conoce es un violín construido en 1736 que pertenece ahora al Conde Cozio de Salabre.

El hijo de Sarah Bernhardt se halla gravemente enfermo en Río de Janeiro, á consecuencia de un ataque de fiebre amarilla.

Dícese que la famosa actriz piensa rescindir su contrato y regresar á Europa, habiendo suspendido las representaciones mientras dure la enfermedad de Mauricio.

Y, á propósito de la célebre Sarah, hé aquí los detalles que dan los periódicos locales acerca de su entrevista con el emperador del Brasil:

«En uno los coches de la compañía de carruajes fluminenses, y acompañada de su primer empresario Mauricio Grau, y de Ciacchi, se dirigió al palacio de San Cristobal. El emperador recibió á la artista en la sala de semanarios, conversando con ella cerca de una hora. Sarah vestía traje de faya granate, con vista de cachemir ceniza, cinturón de plata y sombrero negro. No llevaba alhajas. El emperador quedó muy complacido de su conversación.

Así que se hubo despedido del emperador tomó el brazo de su acompañante y recorrió el palacio.

Los diarios se ocupan hasta de los más mínimos detalles de la vida que lleva Sarah, que es la misma que llevaba en París. Pasa la mañana entreteida con lectura y piano, pasea por el jardín del hotel admirando las plantas brasileiras. Después del paseo se retira á una de las salas del hotel á tirar el florete con su antiguo colega de la Comedia Francesa, señor Garnier.»

RECORTES.

LÉO DELIBES Y E. DUBREUIL.

Il y a une quinzaine de jours, un monsieur à la tenue très-correcte, âgé d'une cinquantaine d'années, voix un peu brève, regard assuré, sourcils épais, moustaches et barbiche grisonnantes et très fournies, entre au n° 220 de la rue de Rivoli, sonne à la porte de M. Léo Delibes et demande à parler au maître de céans. Notre ami Delibes n'est pas très-matinal; se couchant généralement tard, comme la plupart de ceux qui vivent plus ou moins de la vie du théâtre, il aime assez qu'on le laisse dormir à son aise jusqu'au moment où les approches du déjeuner commencent à se faire sentir. Or, il était à peine dix heures du matin lorsque l'étranger en question réclamait de lui quelques instants d'entretien. Jean, l'excellent valet de chambre de Delibes, qui connaît ses habitudes, répond au visiteur que «Monsieur» n'est pas encore visible et ne peut recevoir personne. L'étranger insiste, et, d'un grand sangfroid, dit au domestique: —«Il faut absolument que je parle à votre maître. Je lui apporte quarante-mille francs! on y est toujours pour quelqu'un qui apporte quarante-mille francs! on y est toujours pour quelqu'un qui apporte quarante mille francs.» A ces paroles. Jean un peu ébaubi et plus perplexe encore, reste un peu hésitant, se gratte l'oreille, se consulte sérieusement et finalement se décide à faire entrer le visiteur dans un salon et à aller réveiller son maître, à qui il rapporte les faits. Delibes, à moitié éveillé, flaire pourtant une vaste fumisterie à cette annonce de quarante mille francs, qu'il n'attendait d'aucun côté et qui lui semblaient tomber des nues. Il se décide néanmoins à se lever, s'habille à la hâte tout en maugréant à par lui, et va rejoindre au salon le visiteur importun, vis-à-vis duquel il retrouve la physiologie aimable et souriante que nous lui connaissons tous. Celui-ci se fait connaître, décline ses noms et qualités, et conservant toujours son inaltérable sang-froid, s'exprime à peu près en ces termes: —«Monsieur, je vous ai fait dire que je vous apportais quarante mille francs, et la chose est absolument vraie, car les voici.» Et il présente à Delibes un paquet assez volumineux. Ce dernier ouvre alors des yeux un peu effarés, en demandant quel est le liure d'un opéra-comique en trois actes que j'ai extrait pour vous d'une des plus jolies comédies d'Alexandre Dumas, les *Demoiselles de Saint-Cyr*. Je viens vous prier d'en faire la musique, et vous voyez quelle en sera la valeur lorsque vous vous en serez ainsi chargé.» De plus en plus effaré, Delibes, qui n'avait nulle envie de mettre en musique les *Demoiselles de Saint-Cyr*, s'excuse vaguement auprès de son interlocuteur, le congédie avec les marques de la plus parfaite courtoisie et, une fois celui-ci parti, se dit qu'il aurait cru avoir affaire à un fou s'il n'avait connu au moins de nom l'étranger et d'ailleurs très-honorable visiteur qui était venu le déranger d'une façon si insolente.

Hélas! il ne se trompait pas de beaucoup, et la folie, si elle ne s'était pas encore ouvertement déclarée, couvait du moins furieusement dans ce cerveau déjà très malade. C'étranger en question n'était autre que notre excellent et infortuné confrère Ernest Dubreuil, et j'apprends aujourd'hui même que le pauvre Dubreuil n'est d'être frappé d'aliénation mentale et qu'on a dû le transporter dans une maison de santé. Il est atteint, comme tant d'autres, de cette folie des grandeurs qui, dit-on, ne pardonne pas, et qu'indiquait jusqu'à un certain point la nature de sa démarche auprès de Delibes. Je ne vous aurais pas raconté cette histoire si longuement, si les circonstances ne faisaient que Dubreuil se trouve, en ce moment, mêlé jusqu'à un certain point à votre vie artistique, puisqu'il est l'auteur du livret de *Saint-Mégrin*, l'opéra de MM. Paul et Lucien Hillemacher, qu'on monte à la Monnaie, et qu'il est précisément tiré d'une autre pièce d'Alexandre Dumas: *Henri III et sa cour*. Ce qui ajoute à la cruauté de ce fait douloureux, c'est que le malheureux Dubreuil laisse, à peu près sans ressources, une femme et trois enfants.

TRATAMIENTOS

En esta sección se mencionarán los nombres y domicilios de los señores profesores y artistas, mediante la retribución mensual de 10 rs., pagada anticipadamente. La inserción será gratuita para los suscritores á LA CORRESPONDENCIA MUSICAL.

| | | |
|-----------------------|-----------------------------------|--------------------------------------|
| Bernis | Srta. D. ^a Dolores de | Independencia, 2. |
| Lama | Srta. D. ^a Encarnación | Galería de Damas, n.º 40, Palacio. |
| González y Mateo | Srta. D. ^a Dolores | Serrano, 39, 1.º |
| Gómez de Martínez | Sra. D. ^a Pilar | Huertas, 23, 2.º |
| Lliso | Srta. D. ^a Blanca | Calle de la Ballesta, núm. 15. |
| Manzanal | Srta. D. ^a Elena | Costanilla de S. Pedro, 4, 3.º dcha. |
| Martínez Corpas | Srta. D. ^a Encarnación | Silva, 20, 2.º |
| Hierro | Srta. D. ^a Antonia | Plaza de San Ildefonso, 1. |
| Arrieta | Sr. D. Emilio | San Quintín, 8, 2.º izquierda. |
| Aranguren | » José | Progreso, 16, 4.º |
| Arche | » José | Cardenal Cisneros, 4, duplicado. |
| A. Barbieri | » Francisco | Plaza del Rey, 6, pral. |
| Barbero | » Pablo | San Juan, 33 y 35. |
| Blasco | » Justo | Barrio Nuevo, 8 y 10, 2.º derecha. |
| Busato pintor escen.º | » Jorge | Goya, 25, principal derecha. |
| Calvíst | » Enrique | Bailén, 4, 2.º interior. |
| Calvo | » Manuel | Campomanes, 5, 2.º izquierda. |
| Cantó | » Juan | Hita, 5 y 7, bajo. |
| Castro García | » Andrés | Justa, 30, 4.º izquierda. |
| Chapí. | » Ruperto | Trajineros, 30, 2.º |
| Cerezo | » Cruz | Felipe V, 4, entresuelo. |
| Espino | » Casimiro | Malasaña, 20, pral. |
| Estarrona | » José | Olmo, 9, segundo. |
| Fernández Grajal | » Manuel | Luzón, 1, 4.º derecha. |
| Flores Laguna | » José | San Millán 4, 3.º derecha. |
| Fernández Caballero | » Manuel | Trajineros, 30, pral. |
| García | » J. Antonio | Torres, 5, pral. |
| Heredia | » Domingo | Tres Cruces, 4, dpdo. 3.º derecha. |
| Inzenga | » José | Desengaño, 22 y 24, 3.º |
| Jiménez Delgado | » J. | Velázquez, 56, 2.º |
| J. de Benito | » Cosme | Redondilla, 3, segundo. |
| Llanos | » Antonio | San Bernardo, 2, 2.º |
| Mañas | » Vicente | Fuencarral, 119, 4.º dcha. |
| Marqués | » Miguel | San Agustín, 6, 2.º |
| Martín Salazar | » Mariano | Preciados, 13, 2.º izquierda. |
| Mirall | » José | Campomanes, 5, 2.º izquierda. |
| Mirecki | » Víctor | Don Evaristo, 20, 2.º |
| Monge | » Andrés | Espada, 6, 2.º |
| Moré | » Justo | Arlabán, 7. |
| Montalbán | » Robustiano | Trav.ª del Horno de la Mata, 5, 2.º |
| Oliveres | » Antonio | Postigo de San Martín, 9, 3.º |
| Ovejero | » Ignacio | Bordadores, 9, 2.º derecha. |
| Pinilla | » José | Cuesta de Santo Domingo, 11, 3.º |
| Reventos | » José | Jacometrezo, 34, 2.º |
| Saldoni | » Baltasar | Silva, 16, 3.º |
| Santamarina | » Clemente | Vergara, 9, principal izquierda. |
| Sos | » Antonio | Caballero de Gracia, 24, 3.º |
| Tragó | » Nicolás | Recoletos, 19, pral. derecha. |
| Vázquez | » Mariano | Encarnación, 10, principal izqda. |
| Zabalza | » Dámaso | San Martín, 3, 2.º izquierda. |
| Zubiaurre | » Valentín | Jardines, 35, principal. |

Rogamos á los señores profesores que figuran en la precedente lista, y á los que por olvido involuntario no se hayan continuado en la misma, se sirvan pasar nota á esta Redacción de las señas de su domicilio, ó por el contrario, el aviso de que supriman sus respectivos nombres, si no fuere de su agrado el aparecer inscritos en esta sección, que consideramos importante para el profesorado en general.

ZOZAYA

EDITOR

PROVEEDOR DE LA REAL CASA Y DE LA ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA

ALMACÉN DE MÚSICA Y PIANOS

34, Carrera de San Jerónimo, 34.--Madrid.

Nuestra Casa editorial acaba de publicar y poner á la venta tres obras nuevas de reconocida importancia para el arte musical.

UN REGALO DE BODA

DRAMA LÍRICO

LETRA DE

M. ZAPATA, música del maestro M. MARQUÉS

Se han publicado y puesto á la venta los principales números de esta aplaudida obra, entre ellos la overtura, el vals, la romanza de tenor, coro de mujeres, etc.

LA ESCUELA DE LA VELOCIDAD

POR

D. DÁMASO ZABALZA

PROFESOR DE NÚMERO DE LA ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA.

El maestro Zabalza, cuyas bellísimas é importantes composiciones son conocidas en el mundo musical, ha justificado una vez más la merecida fama que goza como didáctico.

La *Escuela de la Velocidad*, de Zabalza, está llamada á sustituir ventajosamente á la de Czerny, como lo demuestra las infinitas felicitaciones que su autor está mereciendo de todos los ilustrados profesores que se han apresurado a adoptar tan interesante obra.—**Precio fijo, 6 pesetas.**

LA ÓPERA ESPAÑOLA

Y

LA MÚSICA DRAMÁTICA EN ESPAÑA

EN EL SIGLO XIX.

APUNTES HISTÓRICOS

POR ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

Esta obra, que consta de 700 páginas próximamente y va acompañada del retrato del autor, es la historia de la música española, la más ordenada y completa de cuantas hasta el día han visto la luz y, contiene además una importantísima parte, la más original é interesante, cual es la historia de la zarzuela desde su origen hasta nuestros días, con biografías de Hernando, Oudrid, Gaztambide, Barbieri, Arrieta, Incenga, Fernández Caballero, etc., juicios críticos de sus obras más aplaudidas, lista completa por orden cronológico de todas sus zarzuelas, creación y desarrollo de las sociedades de cuartetos y conciertos, con relación de las obras de autores españoles que han ejecutado hasta el día, la *Sociedad de Conciertos de Madrid* y la *Unión Artístico Musical*, todo ello lleno de datos, noticias y juicios razonados, jamás publicados hasta la fecha.

Además de las biografías de los maestros más eminentes que han cultivado el género de zarzuela, contiene las de Manuel García, Vicente Martín, Sors, Gomis, Arriaga, Eslava, Saldoni, Monasterio, Guelbenzu, Marqués, Caltañazor, Sanz, Santisteban, y otras muchas, escritas con la autoridad y el incomparable estilo del primer crítico musical de España.

La *ópera española y la música dramática en España en el siglo XIX*, constituye, por tanto, una obra monumental de indispensable estudio para los amantes de nuestras glorias pátrias y una fuente permanente de consulta y de enseñanza para los músicos y aficionados.

Se halla de venta en nuestra Casa editorial y en las principales librerías al PRECIO DE 15 PESETAS.